

¿REFERENDUM DE LA OTAN? EN TODO CASO, «SI»

A mediados de junio, en Londres, me encontré que un mismo día dos de los principales diarios ingleses publicaban sendas informaciones relativamente amplias, fechadas en Madrid, acerca del futuro referéndum español sobre la OTAN. Yo me había detenido allí unos días para asuntos profesionales, no políticos, aprovechando mi regreso del Congreso Anual del Instituto de Prensa, que este año se celebró en Estocolmo. Otro día contaré lo que allí me dijeron sobre la política nacional sueca, la europea y la mundial, personalidades tan opuestas como el primer ministro socialista, Olof Palme, los líderes de la oposición y otros distinguidos representantes de instituciones nacionales y económicas del principal país escandinavo, más los destacados periodistas allí presentes.

Pero primero, Londres. Yo no sabía que en la semana precedente habían hablado aquí en España de la OTAN y del referéndum el presidente del Gobierno, algunos ideólogos socialistas de historia y significación izquierdista, comentaristas de periódicos, etc. Pero las crónicas de los dos diarios ingleses bastaban para advertir que se trataba de uno de esos sondeos que se hacen desde el Gobierno, a manera de filtraciones o de *leaks*, para ver cómo reacciona la opinión pública, tanto la favorable al poder como la que le es adversa.

Los socialistas españoles se sienten comprometidos a convocar un referéndum sobre nuestra participación en la OTAN, porque lo anunciaron ellos solemnemente desde que iniciaron la campaña neutralista, contraria a la presencia de España en la Alianza, cuando el Gobierno de UCD, y una amplia mayoría parlamentaria, decidieron ingresar en la Organización en el otoño de 1981. Es evidente que actualmente la experiencia de las responsabilidades del poder y la experiencia de la OTAN han determinado un cambio en las posiciones de los dirigentes socialistas que ahora son Gobierno. España pertenece a la Alianza y experimenta las indudables ventajas, de todo orden, de tal asociación. Aunque nuestras fuerzas armadas no están integradas con las de la OTAN, los ministros, diplomáticos, técnicos y militares españoles participan activamente en la elaboración de la política y la estrategia de toda la Alianza. Ya no somos un mero satélite de los Estados Unidos, ni un país que les tiene arrendadas una parcelas en su territorio. El Gobierno socialista ha comprobado que la OTAN fue un buen invento y que sigue funcionando aceptablemente. Gracias a ella, Europa Occidental es un conjunto de países soberanos aliados a Norteamérica, y no un protectorado político y militar de la primera potencia del mundo.



ANTONIO
FONTÁN

Ahora, el problema del Gobierno socialista consiste en preguntar en el referéndum de tal modo que digan que sí a su política los que les votaron en octubre del 82 y no sólo los que entonces otorgaron su confianza a otras candidaturas, que desde esa fecha están en la oposición. Proablemente, los socialistas tratarán de redactar la pregunta del futuro referéndum de modo que el resultado favorable implique una especie de aprobación general de la política de su Gobierno. Lo cual podría eventualmente dar lugar a que un nutrido sector de la oposición se inclinara por

la abstención o por el voto en blanco. Por ejemplo, «¿Aprueba usted la prudente y eficaz política del Gobierno, que permite a España estar presente en instancias internacionales de la importancia de la OTAN, sin haber adquirido compromisos militares que menoscaben la soberanía nacional, ni la pacífica voluntad de un pueblo que no quiere nucleares en su territorio?»

Seguro que no va a ser una pregunta ni tan alambicada, ni tan tosca. Pero, aunque lo fuera, la única respuesta razonable, liberal y moderada en ese referéndum es *sí*, con todas las explicaciones que sean precisas para traducir esa posición afirmativa al lenguaje ideológico y político de los partidos de la actual oposición. Incluso en las condiciones de relativa inferioridad en que nos tiene dentro de la Alianza el Gobierno del presidente González, es mejor para España estar en la OTAN que salir de ella adonde no da el sol. La mayoría OTAN del año 81 —liberales, democristianos, conservadores, nacionalistas catalanes y vascos, centristas y derecha— debe mantener las posiciones mínimas alcanzadas en aquella fecha: aunque a algunos se le ocurra que por venir la pregunta del Gobierno la oposición debe decir que no. Los intereses nacionales están por encima de los enfrentamientos de partido. La oposición habrá ganado el respeto y la confianza de gran número de los españoles si acierta a ser una oposición constructiva.

No es el mal menor, como piensan los socialistas. Es el bien posible, que no será ni mayor ni más ventajoso porque ellos, que son el legítimo Gobierno de la democracia española, no habrán sabido hacerlo mejor.

A muchos nos gustaría decir *sí* a otro tipo de pregunta. Pero parece que sería irresponsable y perjudicial para los intereses españoles decir *no* o abstenerse.

¿Se trata de un «sí, pero...»? Quizá. También se trata de asentar sólidamente un cimiento firme para otro momento de más amplios horizontes para toda España.